

Felipe Andrés Estrada

Semestre: 5°

El cuchillo seguía ahí, cortándome las entrañas. No me podía defender, yo estaba demasiado débil y adolorido para combatir por mi vida. El frío me invadía por completo. La sangre bajaba por toda mi espalda sin compasión. El piso me acogía pero me pedía a la vez que me levantara. No lo podía hacer. De pronto, un puñal entró lentamente por mi espalda, un poco más arriba del cuchillo. Esta vez el dolor no se presentó. Mi cuerpo ya no me respondía. La sangre me estaba ahogando por dentro. Sólo quería que se acabara ya esa espantosa sensación. Lo último que me acuerdo de ese momento fue que el cuchillo y el puñal se deslizaron hasta la cadera, y sentía cómo la sangre invadía todos los rincones de mi cuerpo, desde mis piernas hasta mis ojos...

La oscuridad era lo único que había. Yo no sabía dónde estaba. El sufrimiento había cesado pero la incertidumbre era agobiante. La necesidad de saber qué era lo que estaba pasando me irritaba cada vez más. No sabía si seguía vivo o ya estaba muerto, si estaba en el cielo o en el infierno, si seguía siendo un ser humano o me había convertido en un ente fantasmal. No podía encontrar ninguna respuesta. No podía oler, sentir ni oír nada, pero si podía pensar y razonar. Que mal. ¡No quería existir más!

Pasaba el tiempo y la oscuridad seguía intacta. Ya me había resignado a padecer en ese estado por toda la eternidad. No había escapatoria. Ni Dios ni el diablo ni ninguno de los estados que bien mencionaba Dante, existían. Todo era una farsa. Lo único que me quedaba por hacer era esperar a que algo pasara.

Algo raro apareció en la lejanía. Era una especie de mundo amorfo verdoso que se me acercaba muy lentamente. Cada vez que avanzaba, podía ver imágenes de mi infancia y de mi adolescencia. Las imágenes eran de momentos muy

CURSO DE GUIÓN DE FICCIÓN®

Profesor: Jerónimo Rivera Betancur 2010

especiales. Sentía una inmensa felicidad. Sabía que mi existencia no podía quedarse en un simple infinito de oscuridad.

Las imágenes poco a poco se desvanecieron. No quería que esa sensación se acabara. Ahora qué pasaría. Nada diferente aparecía. Pensé que lo que había pasado era una especie de abrebocas hacia un paraíso bien merecido.

Otro mundo amorfo apareció en la lejanía de repente. Esta vez tenía un aspecto rojizo y amenazador. Las imágenes eran de los momentos más tristes y difíciles de toda mi vida. Se venían a mis recuerdos con tristeza todas esas vivencias en las que sufrí y había hecho sufrir, en las que pequé y había inducido al pecado. No me sentía muy cómodo viéndolas y traté de evadirlas pero no pude, seguían ahí: vivas. Cada imagen se volvía más terrorífica que la otra. Las últimas imágenes fueron las peores de todas; las de mi muerte. No me acordaba de ningún detalle. Realmente no quería revivir ese suceso, pero en efecto las reviví y fue realmente duro observarlas. No aguantaba más esa sensación. La tensión se hacía cada vez más insoportable...

De un momento a otro todo cesó. La inmensa oscuridad volvió a dominar el umbral. Quería calmarme por lo tortuoso que había sido ese episodio. Deseaba que todo se acabara de una buena vez. Pero no, la oscuridad seguía ahí, igual que al comienzo, y yo, sin nada que hacer.